

Trabajos y resistencias del psicoanálisis, trabajos de las resistencias al psicoanálisis

XI Jornadas de las Cátedras de Clínica de Niños y Adolescentes y
Psicopatología Infanto Juvenil con la participación del
Programa Interdisciplinario de Actualización de postgrado en Clínica
Psicoanalítica con Niños y Adolescentes

Coordinadora Científica Prof. Dra. Marisa Punta Rodolfo

Coordinador Organización: Lic. Juan Carlos Fernandez

Trabajos y resistencias del psicoanálisis, trabajos de las resistencias al psicoanálisis

Marisa Punta Rodulfo

Cuando propuse el tema para estas Jornadas lo hice fundamentalmente en reconocimiento a un grupo de trabajo y a un trabajo de grupo desarrollado a lo largo de veinticuatro años acá en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Cuando propuse el tema para estas Jornadas, además, lo hice como reconocimiento a la trayectoria de Ricardo en el grado, quien como Profesor Consulto Plenario acaba de colocar el centro de su actividad en el Postgrado de esta misma Facultad y de otras en las cuales el es Profesor. Es que Ricardo tuvo, entre otros meritos, el de introducir en el grupo la riqueza conceptual de un autor ineludible en el pensamiento contemporáneo: me refiero específicamente a Jacques Derrida. El de “Resistencias del Psicoanálisis” es una conceptualización creada por Derrida, pero el concepto de “deconstrucción” ha sido el eje de su obra. Y Ricardo, desde hace dos décadas no cesa de poner “al estado práctico” a trabajar dentro de nuestra disciplina, dicha deconstrucción. Sus últimos tres libros se hallan abocados al desarrollo y la profundización temáticas en esa dirección.

Cuando propuse el tema para estas Jornadas, además, es por mi afinidad con Derrida con el cual comparto el amor a la palabra “resistencia”. La misma, como el bien dice, esta inscrita en el corazón mismo de la historia francesa. Lejos de analogizar una y otra historia, uno y otro amor por la palabra **resistencia**, he de decir que en nuestro país esta palabra ha cobrado un sentido fundamental. Las luchas “en resistencia”, la “resistencia” del pueblo al genocidio. Abanderadas en estas resistencias, portadoras de estas resistencias son estas “mujeres”, las “locas de Plaza de Mayo”, que iniciaron su “resistencia”: resistir con, para y por la vida contra el asesinato, el secuestro, la desaparición de personas. Estas mujeres: las denigradas como “las locas de la Plaza”, las que reclamaron la aparición de sus hijos con vida, resistieron. Las abuelas que reclamaron y siguen reclamando la aparición de sus nietos y la restitución de su identidad: resistieron y resisten. En este país, el mío, devolver la historia, recuperarla es “resistir”. Mi trabajo en “derechos humanos”, creo yo, así lo pienso, es una forma, la forma entre otras formas que me ha marcado mi propia historia, y que ha suscitado mi reflexión y conceptualizaciones en cuanto a los daños psíquicos sufridos no solo por los de mi propia generación que vivimos en los años **mas negros de nuestra historia como ciudadanos de nuestro país**, sino lo que implica esa historia en las generaciones ulteriores. Los desaparecidos, los hijos de los desaparecidos, muchos de ellos secuestrados y los hijos de los hijos; y de todos nosotros, de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos.

Por eso creo, que, poder estudiar estos agravios fundamentales a la subjetividad de las personas es “resistir”, resistimos en nuestro existir,

resistimos en lo más profundo de nuestro pensar, de nuestros afectos, de nuestros sueños.

Se habla mucho del exilio, de lo que se sufrió en el mismo: reconozco que ello ha sido para muchos una experiencia no solo dolorosa, sino que ha producido desde enfermedades graves, hasta muertes. Pero estar en “incilio”, estar acá resistiendo en la vida, por la vida y con la vida; soñando con ella ha sido una forma de “resistencia”.

Los psicoanalistas, entre los cuales mi incluyo, seguimos trabajando en la Argentina resistiendo. Seguimos transmitiendo el psicoanálisis en lugares recoletos, desde los cuales resistíamos, conservando nuestra posibilidad de pensar, no sin daños, no sin sufrimientos, pero resistimos. El psicoanálisis en la Argentina resistió uno de los embates más duros de su historia: el de la dictadura genocida.

O sea, que para un psicoanalista argentino, pensar en la capacidad de resistencia, desde mi punto de vista, es a la vez pensar en nuestra historia como pueblo, por eso tomo como préstamo de Derrida al decir que una de las palabras más bellas de nuestra lengua también es la de *resistencia*.

Todos ustedes saben que en lo que a mi respecta, tanto mi práctica en psicoanálisis clínico, como en la transmisión del mismo en forma de clases o de textos vengo *trabajando* en los distintos espacios enmarcados en el título que enmarca estas XI Jornadas.

Como en el estudio de Sami Ali del “niño del Fort-Da”, estoy como ese pequeño, el nieto de Freud, identificándome en los distintos lugares del espacio:

- identificándome con el **trabajo** del psicoanálisis, intentando liberarlo de ya superados ideogramas:
- identificándome con el denunciar sistemáticamente **las resistencias al psicoanálisis** (ADD/ADHD, DSMIV),
- identificándome al denunciar las **resistencias** dentro del pensamiento psicoanalítico, como lo he hecho extensamente al ocuparme de la creación de una entidad: “la anorexia” y la subsiguiente reducción de la misma al triángulo edípico.

Como dice Gilou García Reinoso en el prólogo de mi último libro “sigo investigando con tozudez y honestidad, ...avanzando en mi práctica como psicoanalista... buscando más allá de lo que conozco, sin desconocer un saber previo. ... Dejándome interrogar por los enigmas que me plantean las difíciles regiones de la subjetividad en que me aventuro” Gilou también cita en dicho prólogo a Derrida en su definición de la figura del **heredero**. [...] *El heredero debe responder a una asignación contradictoria: primero hay que saber y saber reafirmar “lo que viene antes de nosotros”, que recibimos incluso antes de elegirlo, y comportarnos al respecto como sujetos libres... no solo aceptar la herencia, sino reactivarla y mantenerla con vida [...] escoger conservarla con vida.*

Es por estas razones que el sesgo que ha tomado mi trabajo, no solo el de hoy, sino el de siempre, es pensar **con y desde la clínica**. Desde ese lugar propuse

la temática para estas Jornadas, y desde ese lugar es que voy a tomar en forma acotada una de mis líneas de investigación: ***la clasificación y rotulación en sus distintas formas, pero con una matriz común: el de reproducir mas de lo mismo.***

Tomo la Advertencia que nos hiciera Derrida en el Texto Resistencias del psicoanálisis:

“hay dos resistencias que se concilian, que se respaldan, se alternan o se alían, suscriben un oscuro contrato [...]

*Se trata por un lado del retorno una vez más, de una resistencia **al** psicoanálisis. Resistencia creciente y a menudo nueva en sus formas sociales o institucionales. Hay mil signos al respecto. Todo ocurre como si, una vez asimilado o domesticado fuera posible olvidar al psicoanálisis. Se convertiría en una especie de medicamento perimido olvidado en el fondo de una farmacia: siempre puede servir en caso de urgencia o falta, ¡pero ya se han encontrado cosas mejores! [...] Pues por otro lado, una resistencia se instaló quizás desde el origen, como un proceso autoinmune, en el corazón del psicoanálisis, y ya en el concepto freudiano de “resistencias al análisis”: una resistencia **del** psicoanálisis, tal como lo conocemos, una resistencia a si mismo; en suma, tan inventiva como la otra” (Resistencias al psicoanálisis paginas 9 y 10).*

Medicalización de la diferencia: el manejo del poder (la lucha por el poder entre organicistas y psicoanalistas)

Detengámonos ahora en algunos puntos planteados por Robert Castel en “El orden psiquiátrico”: “La cuestión moderna de la locura emerge, en el contexto, en la ruptura que se va gestando con el Antiguo Régimen: el de la monarquía, en pro

del nuevo sistema social contractual- burgués que nace tras la Revolución Francesa. Donde se muestra cómo es necesaria una reorganización de los poderes tras el vacío dejado por dichas transformaciones.

La intromisión de la “psiquiatrización” en las prácticas sociales relativas a la locura aparece en el siglo XVIII y su objeto será “aquellos sujetos que no pueden adaptarse a la sociedad normal”. Desde entonces, todo debe racionalizarse; generar discursos legitimadores, supuestamente con las mejores intenciones posibles y los métodos científicos más rigurosos.

“El objetivo de los reformadores es remodelar, rentabilizar económicamente, racionalizar los procedimientos, aumentar la eficacia y la moralidad”.

El “orden psiquiátrico” no es sólo cosa de psiquiatras sino encarna el *aparato de poder* que aplasta a los hombres. Lo que denomino **medicalización** comprende, en nuestro *caso específico* todas aquellas prácticas ligadas a la salud mental de los niños y adolescentes: ejercidas por quienes no respetando la diferencia separan la “diversidad”, patologizándola: sea la familia, la escuela, los psicopedagogos, pediatras, psicólogos, neurólogos, biólogos, psiquiatras, etcétera.

Tomare dos procedimientos análogos en la instalación de una clasificación: el primero que se instala como una resistencia **al** psicoanálisis y el segundo como una resistencia **del** psicoanálisis.

Consideramos que el ADD/ADHD es un caso testigo de lo que Robert Castel* denominara “**el orden psiquiátrico**”, es más, este texto parece “**predictivo**”

* Robert Castel: El orden psiquiátrico. Las Ediciones de la Piqueta. Madrid. 1980

de lo que está sucediendo ahora con los niños, y un caso también testigo de resistencias *al* psicoanálisis.

Esta es una de las formas *bien actuales* de las que se han ocupado bastante los medios: cuando un niño molesta en la escuela inmediatamente es *clasificado*, *rotulado*, con un nuevo termino que se vuelve significativo: el ADD. Entonces el niño que *supuestamente* posee este síndrome al que se le adjudica *un origen* de características *puramente biológicas* deberá ser separado, (separado, vigilado y castigado como dice Foucault) de acuerdo a distintas medidas profilácticas.

Como en todos los casos donde el psicoanálisis no es consultado es típico el enfoque ingenuamente organicista en que se organiza esta nueva categoría psicopatológica, con una reducción de toda la dimensión subjetiva y por lo tanto prescindiendo en principio ya no del psicoanálisis sino de toda psicoterapia. En este sentido podemos citar la afirmación de Ingersoll (1988) que considera innecesarios los tratamientos psicoterapéuticos.

“Dado que.... los datos actuales indican que las dificultades del niño hiperactivo son causadas por disfunciones físicas del cerebro, no tiene mucho sentido recurrir a métodos psicológicos para aliviarlos. Y, de hecho, no hay indicios convincentes de que la psicoterapia sirve para remediar la desatención, el escaso control de los impulsos o la hiperactividad motriz del niño”.

Esta posición tan radical luego se matizará apelando a la ayuda de las psicoterapias de corte conductista, y por lo tanto más técnicas y menos interrogativas, centradas como están en el ideal de una eficacia inmediata sin reparar en costos y consecuencias.

Como psicoanalista clínica y responsable de la transmisión en la Universidad me pregunto: ¿es necesario semejante atropello de toda la dimensión subjetiva e intersubjetiva para establecer la existencia de un trastorno de la atención? ¿No podría ser posible hacerlo incluyendo lo humano? En ese sentido, el texto de Ingersoll recurre a una falacia típica, en la que pueden incurrir por igual médicos y psicólogos, y es la de creer en la teoría de un “solo y único origen”, aunque cada vez mas los paradigmas actuales: filosóficos, psicoanalíticos, biológicos, físicos cuestionan no solo el origen “puro”, sino la teoría misma del “origen”.

Particularmente como psicoanalista de niños he de enfatizar mi preocupación, porque lo que experimento en mi práctica es que cierto organicismo obstruya la correcta detección y evaluación de factores orgánicos intervinientes sumariamente enviados al ADD/ADHD, ya que para el psicoanalista de niños su prioridad no es la de privilegiar el factor psicológico sino *al niño y su sufrimiento*. Lo que verdaderamente alarma, particularmente en el caso del ADD/ADHD, es que se descuiden distinciones fundamentales largamente validadas tanto en el campo médico como el psicológico, a saber, que una misma conducta, en este caso la desatención o la inquietud, puede ser el emergente de las más diversas constelaciones, tanto patológicas como normales.

Pero que es lo que sucede cuando el psicoanálisis toma la posición *simétrica inversa*, la inversión de un error es otro error, desde allí no se nos puede escuchar. A propósito de esto reproduzco un texto psicoanalítico en relación a la temática del ADD, que son representativas de un modo de pensar que implica no interrogarse, y si uno no interroga “sus supuestos” no puede poner a trabajar la teoría. Leamos el texto que nos ocupa y que tomo al azar entre muchos otros. Cuál es su decir al

respecto: “¿Qué es un déficit de atención? Es no saber a qué dirigir la percepción. Un déficit de atención es no poder darle continuidad al perceptum, no poder producir en el percepto un acto de nominación que le dé extensión simbólica. Si no tiene extensión simbólica es porque este objeto no llega al otro, no pasa por el campo del otro y entonces carece de significación. Es por eso que el niño no persiste. En los niños que se nos presentan con déficit atencional e hiperactividad es clínicamente comprobable como la extensión simbólica está reducida y achatada sobre la cosa. Esa es la razón, y no otra, de que, como dicen los investigadores, los niños no desconozcan o no recusen la presencia de los objetos pero se reduzcan a manosearlos hasta romperlos. Este síndrome a la luz de la neurosis no es ningún misterio ni ningún descubrimiento reciente. Que se pretenda una todavía para nada comprobada correlación con las funciones pre-frontales... si esa correlación se comprobase... ¿Qué cambiaría de la clínica? En principio parece que nada”

Que un psicoanalista desestime la importancia de un posible daño en el lóbulo frontal, agregando que nada cambiaría en la clínica es análogo al que un organicista desestime la importancia de la subjetividad.

Continuemos con la cita: “. Así como un comportamentalista interviene en el campo de la relación, un psicoanalista también lo hace. ¿Cuál es la diferencia? La diferencia que separa al comportamentalista es que su acto no está diseñado en concordancia con aquello que constituye la inscripción, el moldeamiento del sistema nervioso central y de la posición del sujeto para que él esté habilitado para representarse en el discurso. Porque su modo de intervención es objeto por objeto, acción por acción, palabra por palabra... Lo que quiere decir que ignora de un modo lato que los humanos no funcionamos de un modo monoaural, cosa

por cosa o palabra por palabra sino que funcionamos más allá de la correspondencia biunívoca de la relación entre el signo lingüístico y la cosa. Y justamente porque funcionamos en la polisemia del significante -y esto nos permite articularlos en el discurso- la cosa poco importa.

Reparemos entonces en que para este tipo de pensamiento lo único que tiene relevancia es la relación con lo simbólico “la cosa poco importa”. Es la antigua problemática de la reproducción /inversión. Para este tipo de conceptualización el énfasis está el daño orgánico puede resultar tan irrelevante como para un organicista la interrelación (madre-bebe).

Justamente lo que a mí me parece fundamental, es poder pensar, como en este y otros muchos casos ***qué esta funcionando en el inconsciente de nuestra teoría.*** . Es decir, que denuncias podemos hacer nosotros mismos a las lógicas subyacentes que promueven este determinado tipo de operaciones, cuál es el inconsciente de la teorización con que nos manejamos; cuál es el inconsciente no solamente de la psiquiatría, de la neuropsiquiatría, de la educación, de la familia, ***sino cuál es el inconsciente, por ejemplo, de nuestra propia teoría: el psicoanálisis.*** Creo que es algo muy importante el poder plantearse, justamente para poder pensar de otra manera ¿Con que pensamos? Y a partir de ¿Qué, pensamos lo que pensamos? Porque no se trata de buenas o malas intenciones, por supuesto que si son malas ya es gravísimo, sino que alguien aunque tenga buenas intenciones de pronto no se cuestiona ¿quién paga su investigación? O de que realidad histórica, social, étnica, de género, etcétera dan cuenta los conceptos con los cuales se maneja. No se cuestiona por ejemplo el modelo de niño del cual partimos en psicoanálisis: si desde un modelo de niño saludable o de un modelo de niño enfermo.

Continuando ahora con la segunda resistencia que mencionáramos anteriormente en relación al texto de Derrida, la *del* psicoanálisis, el camino que elijo para abordar y discutir son aquellos *estereotipos psicoanalíticos sobre las patologías alimentarias*. Para ello examinare un texto que, en mi opinión, puede considerarse paradigmático en cuanto a los habituales impasses psicoanalíticos sobre la cuestión. Se trata del libro *Las Indomables -Figuras de la anorexia-* de *Ginette Raimbault y Carolina Eliecheff (1991)*.

En esta obra la estrategia consiste en separar una *entidad* que se llamará *anorexia* del resto de cualquier problemática, movimiento que permitirá quitar relevancia a todos los factores de variabilidad histórica, entre los cuales se encuentra el incremento de las mismas, haciendo de esa entidad *la anorexia* una esencia trascendente, suprahistórica.

Deleuze al respecto nos dice que las operaciones que se realizan para llegar a tal efecto son las siguientes:

- 1- Primero el aislar una entidad postulando una *causa* específica, y a la vez, la causa principal de esa enfermedad justifica su relimitación como *entidad*; por ejemplo preclusión del nombre del padre justifica psicosis; renegación justifica perversión; síndrome de x frágil justifica autismo; y falta de atención y concentración mas hiperactividad justifica ADD/ADHD, rechazo al alimento justifica anorexia.
- 2- Al aislar y clasificar, lo cual implica a la vez una rotulación no se diferencian del diagnostico medico ni tampoco del DSM IV; Ver F

98. 2 (Pag. 70) ni determinadas construcciones de la psicopatología en psicoanálisis. Entre Constanza niña de 22 meses y Clara niña de 9 años a la que se le anuncia pubertad precoz, (materiales desarrollados por mí en las Cátedras): al dejar ambas de comer se las rotula como *anoréxicas* borrándose toda especificidad que las caracteriza en tanto subjetividades, emergencia sintomática, edad de las mismas, etcétera. Un psicoanalista de “reconocida trayectoria” en su ciudad afirmó durante su ponencia en un panel: no importa que se trate de o niño, un púber o un adulto, yo escucho el inconsciente.

- 3- Tercero la *personificación* en un personaje: *la anoréxica*, identificando totalmente una subjetividad determinada como encarnación de la enfermedad: pasa a ser *la anoréxica*.

Pasemos ahora a un intento de deconstrucción de las operaciones en que este libro se basa:

- A pesar de que las autoras reconocen que “*aunque resulte difícil probar que el número no varía*”, se moverán como si esa más que arriesgada hipótesis estuviera fehacientemente comprobada.
- Los *factores culturales* son reducidos al rango de meras “*etiquetas*”, lo cual es sorprendente dado el marco de referencia lacaniano de las que escriben. Justamente la teoría del significante demuestra que las etiquetas poseen propiedades de marca y de estructuración a veces temibles, y por lo tanto no se pueden limitar a denominaciones extrínsecas a los fenómenos considerados, es que las etiquetas son generadoras. Pero este golpe significativo de llamar “*etiquetas*” a

significantes históricos permite poner en el mismo lugar a la “*santa, la histérica, la enferma, etcétera.*”...*haciendo de ellas un conjunto homogéneo, indiferente a las variaciones sociales y culturales. Sissí, Simone Weil, Santa Catalina y hasta Antígona serán ejemplos de la entidad anorexia, invariante en tanto tal.*

- Esta *sustancialización* de la anorexia posibilita a su vez hacer girar la noción en torno a un rasgo central: el de mujer *indomable* desde el cual las autoras van a explicar todo lo demás: “*Su sufrimiento no se debe a un vacío material sino al vacío del mundo interior de sus padres. Por medio de la anorexia, se queja de esta in-significancia que le quita todo sentido a la vida de ser humano, y su cuerpo demacrado se yergue, como el representante de ese Otro, lugar no de una palabra viva, sino de un discurso común, en el que ella ha sido sumergida incluso antes de nacer, un discurso que no se refiere más que a necesidades. Comer significa entonces ceder a la omnipotencia materna, que impone un objeto real, la comida, y reduce así al ser alimentado en un ser de necesidad. Cuando la anoréxica se niega a comer está intentando decir qué es lo que quiere: palabras, esas palabras que hacen lo humano, que lo insertan en una historia, que lo vinculan con el Otro en una dependencia distinta a la de la comida, que lo inscriben como un ser de deseo y no de necesidades*”...
- “*Cuando ya no se trata de defender el síntoma, las anoréxicas pueden extenderse al activismo social sirviéndose de sus cuerpos o*

de sus talentos intelectuales. La disparidad de sus causas no es más que aparente: Militantes como Simone Weil; Escritoras como Elizabeth Barret-Browning, Sylvia Plath, Virginia Woolf, Karen Blixen, Valerie Valere); Místicas (Catalina de Siena, Teresa de Lisieux); o gerentes de empresas, ...“El fin inconsciente perseguido es siempre el mismo: reestablecer en el parentesco la ley de la alianza y el orden simbólico cuando estos han sido maltratados en las generaciones anteriores y o significar que la calidad de vida está antes que la supervivencia”.

Como podemos advertir fácilmente, subtiende a toda esta concepción un mito psicoanalítico de género cuyo carácter de cliché, a esta altura de todos los aportes integrados al psicoanálisis, es cada vez más inocultable. Este cliché nos dice siempre lo mismo. *Una y otra vez nos refiere la conjunción entre una madre atiborrante, incapaz de acceder al plano del deseo y salir del plano de la necesidad; del lado de la naturaleza, incapaz de acceder al plano de la cultura; una mujer del lado de lo real, y un padre siempre insuficiente en el cumplimiento de sus funciones, débil para ponerle límites y facilitar el pasaje a un funcionamiento simbólico.*

Mas adelante, prosiguiendo en la misma dirección del análisis de las determinaciones nos dirán: *“La in-significancia al cual fue arrojada por el mito familiar está allí incluso antes de nacer”.* De esta manera, una serie de fenómenos actuales muy complejos y específicos, como la emergencia frecuente de la misma en los procesos puberales y adolescentes, donde prevalece la búsqueda de ideales extrafamiliares, la incidencia notable de lo mediático en la estructuración subjetiva

en estos tiempos de la existencia, la relación con los pares, etcétera; no sólo no son analizados sino que quedan reducidos a una causación simple, prepsicoanalítica.

Hace años suscito mi atención, en momentos en que ya me estaba ocupando de este tema, una investigación periodística local de Eduardo Febbro quien constata que el mundo de la moda ha impuesto las mujeres “sombra de piolín”. Ya en el festival de fotografía de Biarritz del 2000, los fotógrafos británicos favorecieron las imágenes de mujeres “casi invisibles”. El cuerpo filiforme (en forma de sombra de hilo) es el que ha conquistado definitivamente las pasarelas y Karl Lagerfeld ha decretado la muerte del cuerpo multiforme, encarnado por ejemplo por Claudia Schiffer.

Pero no debemos ser tan ingenuos en pensar que todo esto no es más que cosa de pasarelas, ya que estas *modelos* encarnan el ideal del cuerpo como *cuerpo Ideal*. Evoquemos el concepto de *Cuerpo espectral* (Ricardo Rodulfo, 1995), que bajo los nuevos titulares cobra aún más vigencia ya que evoca la dimensión negativa de la antimateria. *Ninguna indomabilidad entonces*. Estos casos nos muestran hasta que punto se puede llevar el sometimiento incondicional a un imperativo de la cultura interiorizado en el Súper-Yo.

Así como es peligroso psicopatologizar, idealizar una problemática tan severa elevándola al plano de la indomabilidad no lo es menos. Para una de estas pacientes, que *en su análisis se reproduzca algo de la idealización*: que su figura filiforme suscita en el plano social se constituye en un potencial iatrogénico; el que la intervención analítica tome el sesgo que analizamos en este texto donde el no comer esta *ligado a lo indomable, a su no sometimiento al deseo del otro*. Para el psicoanalista caer en la fórmula a partir de la cual el rechazo al alimento

implica un acto de *rebeldía y de “no dejarse llenar”, de poner en juego su deseo en lugar de reducirse al plano de la necesidad, lo lleva a negar el profundo sometimiento de estas jóvenes, su convencionalismo, su frecuente incapacidad para cualquier acto de rebeldía.*

Convendría en este punto retener el material expuesto por Marité Cena (1995) sobre la paciente *La Virgen*. Allí queda puesto de relieve la sumisión al goce del Otro. *La joven entrega su cuerpo a través de la anorexia a la perversión del padre incestuoso, quien se apropió de la virginidad de sus restantes hijas dejando en su caso otra exigencia no menos aberrante: el que la paciente quede, según la autora, en posición de Virgen, no superando jamás los 20 kilogramos de peso. Obviamente, el cumplimiento de semejante condición es incompatible con cualquier auto-afirmación de un deseo propio; más bien precipita a la joven a una abolición radical de sí misma como sujeto de deseo. Está totalmente domada por la exigencia paterna a la que no puede cuestionar.*

Este no es un caso aislado. Podríamos asociar al material de Marité Cena otros de mi propia experiencia que me ponen en contacto con jóvenes dependientes, ajenas a cualquier proeza o afirmación de sí mismas en el campo social, plegadas sin margen alguno para el cuestionamiento a los dictados de la moda y a los imperativos del cuerpo ideal. Además, que en algún caso una joven se haya levantado, rebelándose contra la atadura de mujer a madre y de madre a la vez ligada a formas redondas, oponiendo su figura fálica de extrema delgadez a esa reducción de la mujer *sería justamente el más claro ejemplo del anudamiento de dicha actitud a circunstancias históricas* como las que se vienen produciendo en los últimos años a partir de la emergencia de los movimientos feministas.

Apéndice:

A continuación realizo una apretada síntesis de aspectos destacados de las biografías de las distintas mujeres “Las Indomables”, intentando remarcar rasgos diferenciales, épocas, padecimientos físicos y psíquicos que nos permitan una comprensión mayor de lo planteado. Para una ampliación de este breve punteo remito explorar una bibliografía extensa sobre cada una de ellas. Algunas de estas mujeres han dejado autobiografías que nos permiten “entrar “ en lo más íntimo de sus vidas, en la singularidad de cada una de ellas, e incluso, a partir de allí, reconstruir aspectos del período histórico social que les tocó vivir.

Simone Weil:

Simone Weil nace en 1909 en París, de familia judía, intelectual y laica: su padre era un médico famoso y su hermano mayor, André, es un matemático brillante y precoz.

En su adolescencia estudia intensamente filosofía y literatura clásica. A los 19 años ingresa, con la calificación más alta (seguida por Simone de Beauvoir) a la Ecole Normale Supérieure, se gradúa a los 22 y comienza su carrera docente.

Sus estudios apasionados -y críticos- de la doctrina marxista le acarrearán notoriedad, y a los 23 años es 'transferida' del liceo por encabezar a una demostración de obreros desempleados. Un diario conservador la apoda 'la virgen roja', por su extraña combinación de preocupaciones por la situación social y por la pureza y la verdad. No tiene, sin embargo, convicciones religiosas. Las disputas con los superiores de los liceos se suceden, por cuestiones políticas y metodología

docente. Conoce a Trotzky, con quien discute sobre la situación rusa, Stalin, y la doctrina marxista.

A los 25 años pide una licencia y va a trabajar durante más de un año, junto a los obreros, como operaria manual en varias fábricas (Renault) ("Allí recibí la marca del esclavo"). Se acrecientan sus sufrimientos físicos (sinusitis crónica), y sus padres la llevan a Portugal, en unas breves vacaciones, para intentar recuperar su salud perdida. Allí presencia un procesión católica popular, en una aldea pobre, un noche a orillas del mar; "tuve de pronto la certeza de que el cristianismo es por excelencia la religión de los esclavos, que los esclavos no podían dejar de seguirla...y yo entre ellos".

Después de un breve retorno a la docencia, en 1936 participa en la Guerra Civil Española, junto a grupos anarquistas. Un accidente la obliga a volver a Francia. De la guerra, le queda el sentimiento de horror por la brutalidad y el desprecio por la verdad y el bien, por ambas partes; y, posteriormente, la amistad con otro escritor francés, Georges Bernanos, que había participado en el otro bando. En 1937 visita Italia, y en una capilla de Asís se siente impulsada a arrodillarse, por primera vez en su vida

Su salud empeora, tiene dolores de cabezas agudos y continuos. En la pascua de 1938 asiste a los oficios religiosos en la abadía de Solesmes. El cristianismo ocupa un lugar preponderante en sus pensamientos; tiene alguna experiencia mística, a la que prefiere resistir; se niega a rezar, o a considerar siquiera "la cuestión del bautismo". Encuentra resonancias cristianas en Homero, Platón, el Bhagavat-Gita.

Es el año 1940, Hitler está en su apogeo y su condición de judía comienza a ocasionarle problemas.

En Marsella, a los 31 años, conoce al sacerdote dominico J. Perrin, quien la ayuda a encontrar trabajo manual en la granja de Gustave Thibon, escritor católico (junio de 1941). Con el p. Perrin se plantea el tema de su bautismo, pero, a pesar del aliento del sacerdote, Simone se resiste. Sus razones y sus dudas, expuestas en cartas y notas, aparecerán más tarde en los libros "Espera de Dios" y "Carta a un religioso". Con Thibon, pese a un comienzo difícil, ("los primeros contactos fueron penosos, no coincidíamos en casi nada... yo tenía que armarme de paciencia y cortesía ", dirá él más tarde), se entabla una amistad breve, pero importante: a él confiará ella sus libros de notas, antes de partir, en mayo de 1942, a Nueva York con su familia. Thibon, por su parte, será uno de sus más fervientes admiradores ("nunca he dejado de creer en ella"... "no he encontrado jamás en un ser humano semejante familiaridad con los misterios religiosos; jamás la palabra **sobrenatural** me ha parecido tan llena de sentido como a su contacto") y quien, a su muerte, editará una compilación de sus notas, bajo el título "La gravedad y la gracia". Este libro, junto con "Espera de Dios", son sus obras más notables.

Simone, una vez en Nueva York, trata de unirse al movimiento de la resistencia: viaja a Londres e intenta ingresar a Francia como combatiente, pero sólo logra un puesto en la organización Francia Libre, donde redacta informes. En abril de 1943 se le diagnostica tuberculosis. En el hospital, se niega a consumir los alimentos que su estado requerían, y muere el 24 de agosto, a los 34 años. Es sepultada en Kent.

En esos momentos, es prácticamente desconocida. Pocos rastros quedan de su limitada notoriedad en la década del 30, como intelectual de izquierda. No ha publicado ningún libro y se ha mantenido apartada de los círculos literarios. Al fin

de la guerra, sus amigos comienzan a editar sus escritos; además de los nombrados, se destacan "La opresión y la libertad", escrito en 1934, notabilísima muestra de su evaluación del marxismo y su filosofía política general, de la que nunca se retractó; "Las raíces del existir", "La fuente griega" son otras de sus obras. Desde entonces, Simone Weil ha atraído la atención de muchísimos literatos, filósofos, teólogos y sociólogos. Intelectuales como Albert Camus y T. S. Eliot le profesan una enorme admiración. Su lucidez, honestidad intelectual y desnudez espiritual constituyen una combinación rara, e inolvidable para todos los lectores, de diversas tendencias de pensamiento, que han se han alimentado de su obra.

Elizabeth Barrett Brown:

Elizabeth Barrett Browning (nacida Elizabeth Barrett Moulton-Barrett) nació cerca de Durham, Inglaterra en 1806. Era hija de un propietario de plantación Edward Moulton-Barrett, que adoptó el apellido "Barrett" al heredar las fincas de su abuelo en Jamaica. Fue bautizada en la iglesia de Kelloe, donde una placa la describe como una "gran poetisa, noble mujer, devota esposa". Su madre se llamaba Mary Graham-Clarke y provenía de una familia adinerada de Newcastle upon Tyne. Es una de las descendientes del rey Eduardo III de Inglaterra.

Su padre había hecho fortuna gracias a las plantaciones de azúcar en Jamaica y había adquirido una casa de campo, Hope End, cerca de Great Malvern. Demostró su talento desde la infancia; en 1820 su padre publicó privadamente

cincuenta copias de un poema épico juvenil, sobre la Batalla de Maratón, teniendo Elizabeth catorce años de edad. Fue educada en casa, recibiendo lecciones del tutor de su hermano. Debe su profundo conocimiento del griego y mucho estímulo mental a su temprana amistad con el helenista ciego, Hugh Stuart Boyd, vecino suyo. Elizabeth, sin haber llegado a la madurez, ya había leído los autores latinos, Milton, Shakespeare y Dante. Su pasión por los clásicos y los metafísicos se compensaba con un fuerte espíritu religioso.

En su adolescencia, Elizabeth contrajo una enfermedad pulmonar, probablemente tuberculosis, aunque la naturaleza exacta de sus dolencias ha sido objeto de muchas especulaciones, y fue tratada como una inválida por sus padres. En 1826 publicó anónimamente *Ensayo sobre la mente y otros poemas*, en inglés, *An Essay on Mind and Other Poems*.

Poco tiempo después, la abolición de la esclavitud, causa que ella apoyaba (según su trabajo *The Runaway Slave at Pilgrim's Point*, 1849), redujo considerablemente los recursos del Sr. Barrett. Por ello vendió su finca y se trasladó, con su familia, primero a Sidmouth y después a Londres. En el primero de estos lugares, la señorita Barrett escribió *Prometeo encadenado* (*Prometheus Bound*, 1835), su traducción de la obra de Esquilo. Después de su mudanza a Londres recayó en su enfermedad, agravándose sus afecciones pulmonares. Sin embargo, esto no interfirió con su actividad literaria, pues contribuyó a varias revistas con "The Romaunt of Margaret", "The Romaunt of the Page", "The Poet's Vow", y otras piezas. En 1838 aparece *El serafín y otros poemas* (*The Seraphim and Other Poems*), que incluye "Cowper's Grave".

Poco tiempo después, su hermano favorito, Edward, murió ahogado en Torquay, lo que supuso un serio golpe para su frágil salud, hasta llegar a debatirse

entre la vida y la muerte. Con el tiempo, sin embargo, recuperó la fuerza, y mientras tanto su fama iba creciendo. La publicación, en torno a 1841, de El lamento de los niños, en inglés "The Cry of the Children", le proporcionó gran impulso, y por aquella misma época contribuyó con algunos artículos críticos en prosa a la obra de Richard Henry Horne *New Spirit of the Age*. En 1844 publicó dos volúmenes de Poemas (Poems), que constaba de El drama del exilio ("The Drama of Exile"), Visión de poetas ("Vision of Poets"), y El galanteo de Lady Geraldine ("Lady Geraldine's Courtship").

En 1845 se encuentra por primera vez a su futuro esposo, Robert Browning. Su noviazgo y matrimonio, debido a la delicada salud de Elizabeth y a las objeciones de su padre, transcurrieron en circunstancias bastante peculiares y románticas. Después de un matrimonio secreto y una fuga del hogar paterno de la calle Wimpole, acompañó a su marido a la Península italiana, que se convirtió prácticamente en su casa hasta su muerte, y con cuyas aspiraciones políticas se identificaron plenamente ambos.

El matrimonio fue feliz, a pesar de que el señor Barrett nunca los perdonó. En su nueva vida, su salud mejoró. Los Browning se asentaron en Florencia, donde ella escribió *Las ventanas de la casa Guidi* (*Casa Guidi Windows*, 1851), considerada por muchos su trabajo más poderoso, inspirada por la lucha toscana por la libertad. Residieron en Piazza San Felice, en el apartamento que hoy es el museo de Casa Guidi, dedicado a su memoria. En Florencia se hizo muy amiga de las poetisas británicas Isabella Blagden y Theodosia Trollope Garrow. En 1848 nace su único hijo, Robert Wiedeman Barrett.

Su obra más conocida en España son *The Sonnets from the Portuguese*, normalmente traducidos como *Sonetos del portugués*, aunque también han

aparecidos publicados como *Sonetos de portugués*, *Los sonetos del portugués*, *Sonetos portugueses*, *Los sonetos de la dama portuguesa* o *Sonetos de la portuguesa*. De tema amoroso, relata su propia historia de amor, disfrazándola escasamente con el título. Los empezó a escribir en 1845, se los dio a leer a su esposo en 1848 y los publicó en 1850, dentro de una edición aumentada de los *Poemas*.

En 1860 publicó una edición completa de sus poemas con el título de *Poemas antes del Congreso* (*Poems before Congress*). Poco tiempo después su salud empeoró; fue perdiendo fuerza y murió el 29 de junio de 1861. Está enterrada en el cementerio protestante de Florencia.

Generalmente se considera a Browning la más grande poetisa inglesa. Sus obras están llenas de ternura y delicadeza, pero también de fuerza y hondura de pensamiento. Sus propios sufrimientos, combinados con su fuerza moral e intelectual, hicieron de ella una defensora de los oprimidos allí donde los encontrara. Su talento era sobre todo lírico, aunque no toda su obra adopta esa forma. Sus debilidades son la falta de concisión, cierto manierismo, y fallos en metro y rima. No puede equipararse a su esposo en cuanto a la fuerza de su intelecto o altas cualidades poéticas, pero sus obras, por su estilo y temas, tuvieron una acogida más temprana y amplia entre el público.

La señora Browning era una mujer de singular nobleza y encanto, y aunque no era bella, era extraordinariamente atractiva. La novelista Mary Russell Mitford la describe de joven como: “Una figura delgada, delicada, con una lluvia de rizos oscuros cayendo a cada lado de una cara muy expresiva; ojos grandes y tiernos, abundantemente rodeados por pestañas oscuras, y una sonrisa como un rayo de

sol". Anne Thackeray Ritchie la describió como: "Muy pequeña y tostada" con ojos grandes y exóticos y una boca muy generosa.

Su obra más famosa son los *Sonetos del portugués*, una colección de sonetos amorosos escritos por Browning pero disfrazados como una traducción. El más famoso de ellos, con una de las frases iniciales más conocidas del idioma inglés, es el número XLIII: "How do I love thee? Let me count the ways... / ¿Cómo te amo? Déjame contarte las maneras en que te amo..."

Pero mientras sus petrarquianos *Sonetos del portugués* son exquisitos, también fue una poetisa profética, incluso épica, al escribir *Las ventanas de la casa Guidi* en apoyo del Risorgimento italiano, como Byron había apoyado la independencia de Grecia respecto a Turquía, y asimismo con *Aurora Leigh*, escrita en nueve libros, el número de la mujer, después de la muerte de Margaret Fuller al ahogarse en el barco "Elizabeth", en el que Aurora encarna a Margaret y Marian Erle, a la propia Elizabeth. *Aurora Leigh* transcurre en Florencia, Inglaterra y París, empleando en ella sus conocimientos adquiridos desde la infancia, de la Biblia en hebreo, Homero, Esquilo, Sófocles, Apuleyo, Dante, Langland, Madame de Stael, y George Sand.

El gobierno de Italia y la Comuna de Florencia celebraron su poesía con placas conmemorativas en la Casa Guidi, donde los Browning vivieron durante sus quince años de matrimonio. Lord Leighton diseñó su tumba en el cementerio inglés, realizándose su escultura, no muy fidedigna, en mármol de Carrara, por parte de Francesco Giovannozzo. En 2006 la Comuna de Florencia colocó una corona de laurel sobre esta tumba para celebrar los doscientos años transcurridos desde su nacimiento.

Sylvia Plath

Nacida en el barrio de Jamaica Plain de Boston el 27 de octubre de 1932, muere el 11 de febrero de 1963, fue una poeta, prosista y ensayista estadounidense, Plath mostró gran talento a una edad temprana, al publicar su primer poema con 8 años. Su padre, Otto, que era profesor de universidad y una autoridad en el campo del estudio de la entomología, murió en esa época, el 5 de octubre de 1940. Ella intentó seguir publicando poemas y cuentos en revistas estadounidenses y consiguió cierto éxito.

En su primer año en la universidad de *Smith College*, Plath realizó el primero de sus intentos de suicidio. Esto lo detalló más tarde en su novela semi-autobiográfica *La campana de cristal (The Bell Jar)*. Fue tratada en una institución psiquiátrica (Hospital McLean) y pareció recuperarse aceptablemente, tras lo que se graduó con honores, en 1955.

Plath obtuvo una beca Fulbright (que permite estudiar o colaborar en universidades extranjeras), por lo que fue a la Universidad de Cambridge, donde continuó escribiendo poesía y ocasionalmente publicaba su trabajo en el periódico universitario *Varsity*. Fue en Cambridge donde conoció al poeta inglés Ted Hughes. Se casaron el 16 de junio de 1956. Plath y Hughes vivieron y trabajaron en Estados Unidos desde julio de 1957 hasta octubre de 1959, periodo durante el cual Plath daba clases en *Smith College*. Posteriormente se mudaron a Boston, donde Plath asistió a seminarios con Robert Lowell. Este curso tuvo una gran influencia en sus obras. También participaba en los seminarios Anne Sexton. Fue en este periodo cuando Plath y Hughes conocieron, por primera vez, a W. S.

Merwin, quien admiraba su trabajo y llegó a ser un gran amigo. Al enterarse que Plath estaba embarazada, volvieron al Reino Unido.

Vivió junto con Hughes en Londres durante un tiempo, y después se asentaron en North Tawton, un pequeño pueblo en Devon. Publicó su primera recopilación de poesía, *El coloso (The Colossus)* en Inglaterra en 1960. En febrero de 1961 tuvo un aborto. Algunos de sus poemas hacen referencia a este hecho. Tuvieron problemas con su matrimonio y se separaron menos de dos años después del nacimiento de su primer hijo. Su separación se debió sobre todo a la aventura amorosa que Hughes tenía con la poetisa Assia Wevill, pero hay quienes especulan que Olwyn Hughes, hermana del poeta, interfirió de manera decisiva en su relación.

Plath retornó a Londres con sus hijos, Frieda y Nicholas. Alquiló un piso donde W. B. Yeats vivió una vez; esto le encantaba a Plath y lo consideró un buen presagio cuando comenzaba el proceso de su separación. El invierno de 1962/1963 fue muy duro. El 11 de febrero de 1963, enferma y con poco dinero, Plath se suicidó asfixiándose con gas. Está enterrada en el cementerio de Heptonstall, West Yorkshire.

Aunque durante mucho tiempo se consideró que sus repetidas depresiones e intentos de suicidio se debieron a la muerte de su padre cuando ella contaba nueve años, pérdida que nunca logró superar, hoy se sabe con certeza que padecía trastorno bipolar, enfermedad psicológica que en la actualidad tiene adecuado tratamiento.

Como su viudo, Hughes se convirtió en el editor del legado personal y literario de Plath. Supervisó y editó la publicación de sus manuscritos. También

destruyó el último volumen del diario de Plath, que trataba del tiempo que pasaron juntos. En 1982, Plath fue la primera poeta en ganar un premio Pulitzer póstumo (por Poemas completos -*The Collected Poems*)

Muchos críticos, sobre todo del ámbito feminista, han acusado a Hughes de intentar controlar las publicaciones para su propio beneficio. Por su parte, Hughes lo ha negado enérgicamente, aunque llegó a un acuerdo con la madre de Plath, Aurelia, cuando ésta intentó evitar la publicación de las obras más controvertidas de su hija en Estados Unidos, lo cual para muchos fue muy egoísta por parte de Hughes. En su última recopilación, Cartas de cumpleaños (*Birthday Letters*), Hughes rompió su silencio acerca de Plath. En esta obra es extremadamente franco, aunque no ofrece disculpas. El diseño de la tapa del libro está hecho por Frieda.

Los primeros poemas de Plath fueron recopilados en su primer libro, El Coloso (*The Colossus*); aunque bien recibido por la crítica, ha sido a menudo descrito como convencional y carente del drama de sus obras posteriores. Ha habido mucho debate sobre cuánto se vio Sylvia Plath influenciada por el trabajo de Hughes. La propia poetisa admite, en sus diarios de vida, sus propios intentos por explorar la animalidad y salvajismo que distinguen la obra de Hughes. De hecho, el poema Panther fue escrito poco tiempo después de conocer a Hughes, y dedicado a él. Muchísimos artículos, ensayos y libros han surgido acerca de este tema. De todos modos está claro, por sus diarios y cartas, que admiraba mucho el talento de Hughes y le mostró respeto incluso tras su divorcio.

A pesar de esto sus obras son genuinas y las similitudes entre ambos poetas son, en apariencia, mínimas. Debemos recordar también que toda creación artística

cuenta con influencias visibles, en ocasiones incluso explícitas, y la presencia de estas no determina o niega la originalidad de una obra de arte.

Los poemas en *Ariel* marcan el punto de inflexión de sus primeras obras hacia un área de poesía más confesional. Es probable que las enseñanzas de Lowell, quien enfatizaba lo confesional, hayan tenido mucha importancia en este cambio. El impacto de la publicación de *Ariel* fue muy dramático, con sus francas descripciones del descenso hacia la locura. Las obras de Plath también han sido asociadas con Sexton. Ambas sufrieron de enfermedades mentales y se suicidaron, por lo que las comparaciones son, quizás, inevitables.

A pesar de la subsiguiente cantidad de críticas y biografías tras su muerte, el debate acerca de las obras de Plath a menudo está caracterizado por la lucha entre aquellos que están de su parte y aquellos que están de lado de Hughes. Una prueba del nivel de crispación son las repetidas acciones contra la palabra *Hughes* cincelada sobre la lápida de la tumba de Plath.

Durante los años 70 predominaban las interpretaciones biográfico-psicoanalíticas de la obra de Plath, mientras que ya en los 80 y 90 se prefiere un estudio crítico feminista y de género. Esta diferencia se percibe predominantemente en la comparación entre las biografías de Plath que se han producido desde entonces, así como en la obra crítica que se ha dedicado a esta autora.

La publicación casi completa (excluyendo los ejemplares destruidos) de sus diarios de vida, tras la muerte de Hughes en 1998, ha servido para aclarar muchos puntos de especulación, y para dirigir el interés de los lectores hacia una

comprensión más profunda del método y la sensibilidad en el genio creativo de Plath.

Virginia Woolf:

De nacionalidad inglesa, vive entre 1882-1941, Hija de sir Leslie Stephen, distinguido crítico e historiador que fundó el Diccionario Nacional de Biografías, y de Julia Jackson Duckworth, miembro de una familia de escritores, Virginia creció en un ambiente frecuentado por literatos, artistas e intelectuales. Tenía tres hermanos, Toby, Vanessa y Adrián, que la llamaban afectuosamente, "la cabra", y un hermanastro llamado George Duckworth, quien abusaría sexualmente de ella provocándole diversas crisis nerviosas.

Tras la muerte por cáncer de su padre, en 1904, y un intento de suicidio por ingestión de somníferos, se estableció con su hermana Vanessa –pintora que se casaría con el crítico Clive Bell – y sus dos hermanos en el barrio londinense de Bloomsbury, que se convirtió en centro de reunión de antiguos compañeros universitarios de su hermano mayor, entre los que figuraban intelectuales de la talla del escritor E. M. Forster, el economista J. M. Keynes y los filósofos Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein, y que sería conocido como el grupo o círculo de Bloomsbury.

En 1912, cuando contaba treinta años, se casó con Leonard Woolf, economista y miembro también del grupo de Bloomsbury, con quien fundó en 1917 la célebre editorial Hogarth Press, que editó la obra de la propia Virginia y la

de otros relevantes escritores, como Katherine Mansfield, T. S. Eliot o Sigmund Freud. Sus primeras novelas, *Fin de viaje* y *Noche y día*, ponen ya de manifiesto la intención de la escritora de romper los moldes narrativos heredados de la novelística inglesa anterior, en especial la subordinación de personajes y acciones al argumento general de la novela, así como las descripciones de ambientes y personajes tradicionales; sin embargo, estos primeros títulos apenas merecieron consideración por parte de la crítica. Sólo tras la publicación de *La señora Dalloway* y *Al faro* los críticos comenzaron a elogiar su originalidad literaria. En estas obras llaman ya la atención la maestría técnica y el afán experimental de la autora, quien introducía además en la prosa novelística un estilo y unas imágenes hasta entonces más propios de la poesía.

Desaparecidas la acción y la intriga, sus narraciones se esfuerzan por captar la vida cambiante e inasible de la conciencia. Influida por la filosofía de Henri Bergson, Woolf experimentó con especial interés con el tiempo narrativo, tanto en su aspecto individual, en el flujo de variaciones en la conciencia del personaje, como en su relación con el tiempo histórico y colectivo. Así, *Orlando* constituye una fantasía libre, basada en algunos pasajes de la vida de Vita Sackville-West, su amante lesbiana desde 1922 y también escritora, en que la protagonista vive cinco siglos de la historia inglesa. En *Las olas* presenta el «flujo de conciencia» de seis personajes distintos, es decir, la corriente preconscious de ideas tal como aparece en la mente, a diferencia del lógico y bien trabado monólogo tradicional. Escribió así mismo una serie de ensayos que giraban en torno de la condición de la mujer, en los que resaltó la construcción social de la identidad femenina y reivindicó el papel de la mujer escritora. En *Una habitación propia* revela la evolución de su pensamiento feminista. Destacó a su vez como crítica literaria, y fue autora de dos biografías: una divertida recreación de la vida de los Browning a través de los ojos

de su perro (*Flush*) y otra sobre el crítico R. Fry (*Fry*). Asimismo, junto a E. M. Forster, llegó a escribir una carta a varios periódicos ingleses sobre el efecto que la censura tenía sobre el ánimo de los escritores, a raíz del intento del *Sunday Express* de condenar la novela de temática lésbica *El pozo de la soledad* (*The Well of Loneliness*, en inglés), de Hall.

Durante su vida, sufrió una depresión severa, que la llevó a suicidarse el 28 de marzo de 1941, lanzándose al río Ouse, en Rodemell con varios montones de piedras en los bolsillos. Había desaparecido de su casa el día anterior.

Valerie Valere:

Nació en París el 1 de noviembre de 1961. Sin aparentes problemas familiares, debió ser internada a los 13 años en un hospital psiquiátrico por anorexia nerviosa. Permaneciendo en el mismo cuatro meses.

A los 15 años, escribe durante las vacaciones escolares el libro que se traduce en español como "Diario de una anoréxica" (*Le pavillon des enfants fous* es el título original, literalmente "El pavellón de los niños locos"), en el relata los 4 meses de internamiento en el hospital psiquiátrico 2 años atrás. El libro se publica en 1978 (en Francia), cuando la autora contaba con tan sólo 16 años de edad y acababa de entrar en el instituto. Rápidamente el libro se convierte en un best-seller, y pronto los periodistas y los lectores rodean a esta adolescente que con la fuerza de su sinceridad y sus palabras parece llamar la atención de todo el mundo.

Esta fue la primera vez que una persona anoréxica relata lo que muchas otras personas anoréxicas vivieron y sintieron durante su internamiento.

Unos meses más tarde, Valérie escribió "*Malika ou un jour comme tous les autres*" (Malika o un día como otro cualquiera), publicado en 1979. Ella estaba imbuida de la pasión por escribir, y dedicaba a ello todas las tardes después de haber terminado sus otras obligaciones. Una vez que terminó el bachiller, obtuvo una plaza en la Universidad de la Sorbona para comenzar la carrera de letras (i.e. literatura), pero abandonó la Universidad después del primer año.

Después se fue a vivir al campo y publicó "*Obsession blanche*" (Obsesión blanca) en 1981. El 18 de diciembre de 1982, no vuelve a abrir los ojos. Fue incinerada y sus cenizas fueron dispersadas en el Mar, tal y como ella había hecho constar en su última voluntad. Su vida fue corta pero densa, y su talento quedó más que demostrado.

Catalina de Siena

(Siena, 25 de marzo de 1347 – Roma, 23 de abril de 1380) Santa co-patrona de Europa e Italia y Doctora de la Iglesia Católica. Hija número 23 de un total de 25 (su hermana gemela Juana, la vigésimo cuarta, vivió sólo pocos meses).

Desde temprana edad mostró su gusto por la soledad y la oración, y niña todavía, a los siete años, se consagró a la mortificación e hizo voto de castidad. A los doce años los inadvertidos padres comenzaron a hacer planes de matrimonio para Catalina. Ella reaccionó cortándose todo su cabello y encerrándose, con un velo sobre su cabeza. Para persuadirla, sus padres la obligaron a realizar

cansadoras tareas domésticas, obteniendo como resultado una Catalina más cerrada en sí misma y aún más convencida. Sólo un evento inusual, una paloma que se posó en la cabeza de Catalina mientras oraba, convenció a Jacobo de la sincera vocación de su hija.

A los dieciocho años tomó el hábito de La orden Tercera de Santo Domingo, y fue de todos modos probada su vocación para la Iglesia. Se sometía al cilicio, hoy visible en la iglesia de Santa Catalina de la Noche, parte del complejo de Santa María de la Escala, y a prolongados períodos de ayuno, sólo alimentada por la Eucaristía. En esta primera fase de su vida, estas prácticas eran llevadas a cabo en solitario.

Seguramente en los carnavales de 1366 vivió lo que describió en sus cartas como un "Matrimonio Místico" con Jesús, en la basílica de Santo Domingo de Siena, teniendo diversas visiones como la de Jesucristo en su trono con San Pedro y San Pablo, después de las cuales ella comenzó a enfermar cada vez más y a demostrar aún más su amor a los pobres. Este mismo año muere su padre y en Siena se inicia un golpe de Estado.

Así, todo el tiempo que duró la peste de 1374, Catalina acudió al socorro de los desgraciados, sin sentirse jamás cansada, y aún, si hubiera de creerse a los historiadores de su época, podría decirse que operó algunos milagros.

En 1370 recibió una serie de visiones del infierno, el purgatorio y el cielo, después de las cuales escuchó una voz que le mandaba a salir de su retiro y entrar a la vida pública.² Comenzó a escribir cartas a hombres y mujeres de todas las condiciones, manteniendo correspondencia con la principales autoridades de los actuales territorios de Italia, rogando por la paz entre las repúblicas de Italia y el

regreso del papado a Roma. Mantuvo de hecho correspondencia con el Papa Gregorio XI, emplazándolo a reformar la clerecía y la administración de los Estados Pontificios.

En Pisa, el 1 de abril de 1375, Catalina recibió los estigmas invisibles, de modo que sentía el dolor pero no eran visibles las llagas externamente.³

En junio de 1376 Catalina se dirigió a Aviñón como embajadora de la república florentina con el fin de lograr la paz de dicha república con los Estados Pontificios y el Papa mismo.⁴ La impresión que causó Catalina en el Papa, significó el retorno de la administración de éste a Roma el 17 de enero de 1377.

Se retiró luego a la más profunda soledad; pero de allí hubo de sacarla el cisma de los anti-Papas. Apoyó al Papa romano Urbano VI, quien la convocó a Roma donde vivió hasta su muerte el (29 de abril de 1380, a los treinta y tres años). Fue sepultada en la iglesia de Santa María Sopra Minerva en Roma, su cráneo fue llevado a la Iglesia de Santo Domingo de Siena en 1384 y un pie se encuentra en Venecia.

Santa Catalina dejó el *Diálogo de la Divina Providencia*, llamado simplemente *Diálogo*, escrito durante cinco días de éxtasis religioso, del nueve al catorce de octubre de 1378; 26 *Oraciones*; y 381 cartas, grandes trabajos de la literatura Toscana vernácula.

Teresa de Lisieux:

(Alençon 2 de enero de 1873 - Lisieux 30 de septiembre de 1897) Carmelita descalza y Doctora de la Iglesia Católica. María Francisca Teresa Martín Guerin

nace en Alençon, en la provincia de Normandía al noroccidente de Francia el 2 de enero de 1873. Era la menor entre sus hermanos.

Ya de muy pequeña siente el llamado del Señor, tanto que en un momento le dijo a su hermana mayor a quien había adoptado como su mamá, que se iría de monja a un desierto para vivir en oración

Tenia apenas 14 años cuando en Navidad sintió la invitación del "Niño Jesús" a dedicar su vida a amar a Dios y salvar Almas.

Tres hermanas ya estaban en el convento cuando decidió también ella ser religiosa y, oficialmente expresarlo a su padre, le preocupaba que opinión pudiera tener Don Martín, pero se atrevió a decirle la noticia el 29 de mayo de 1887 recibiendo a la vez la bendición de un padre dichoso.

Tuvo muchos inconvenientes para su entrada al convento, pues, era una niña que constantemente estaba enferma, su corta edad no ayudaba, pero su mayor felicidad fue el permiso

Su vida fue un testimonio de amor sencillo y humilde apostando por el valor de la oración y de los pequeños actos. Sufrió la prueba de la fe desde el 5 de abril de 1896, hasta su muerte, tras unos meses de terribles padecimientos. Sus últimas palabras fueron: "oh, le amo...", mirando a su crucifijo; y un instante después: "¡Dios mío...os amo!".

La prueba de la fe que experimentó, es conocida teológicamente como "noche oscura" (Véase: San Juan de la Cruz) y es el padecimiento de aquel que pierde la fe luego de haberla tenido. Este sufrimiento consiste básicamente en

pensamientos y sentimientos contrarios a la existencia de Dios, y por él han transitado otros místicos cristianos y de otras religiones aparte del cristianismo.

Su doctrina habla de que Dios está en todas partes, en toda situación y en toda persona y que son los sencillos actos de la vida, hechos con amor, el camino hacia la santificación: «La santidad no consiste en ésta o la otra práctica, sino en una disposición del corazón que nos hace humildes y pequeños entre los brazos de Dios, conscientes de nuestra flaqueza y confiados hasta la audacia en su bondad de Padre.»

En 1897 cae gravemente enferma y muere a las 19 horas 20 minutos del 30 de septiembre tras una agonía de dos días en Lisieux, Normandía (Francia).

Karen Blixen:

Más conocida por su pseudónimo literario **Isak Dinesen** (Rungsted, Dinamarca, 17 de abril de 1885 - id., 7 de septiembre de 1962). Fue una escritora danesa que plasmó sus libros con su experiencia de vida en África.

Su padre, Whihelm Dinesen, militar, parlamentario, se suicidó cuando ella tenía diez años, atormentado por no resistir la presión de padecer sífilis, enfermedad que en aquella época estaba estigmatizada. Su madre, Ingeborg Westenholz, quedó sola con cinco hijos a su cargo, a los que pudo mantener gracias a la ayuda familiar. Karen, como sus hermanas, se educó en prestigiosas escuelas suizas y se la educó para las clases altas.

Karen se casó con su primo lejano el barón Bror Blixen-Finecke, con quien inició en Kenia una plantación de café llamada *The Karen Coffee Company*. El matrimonio fue difícil. En el primer año de vida en común su marido le contagió de la temida sífilis, sin embargo la enfermedad nunca se manifestó de manera grave. Cansada de las infidelidades de su marido, se separaron tras seis años de matrimonio, quedándose ella con la plantación.

Aprendió las lenguas aborígenes como el Suaheli y se empapó de las costumbres locales. Los nativos la apodaban *La hermana leona* y se ganó el afecto de ellos por su coraje, buena puntería y hábil cazadora.

En Nairobi, Blixen conoció a Denys Finch Hatton, un cazador británico afincado en Kenia. Empezaron una relación amorosa intensa, pero con muchos altibajos.

En 1925, Denys Finch Hatton se mató en su avión *Gipsy Moth*. Blixen siguió a cargo de la plantación hasta que la caída de los precios del café en 1931 la obligaron a venderla y regresar a Dinamarca. Siempre pensó en volver pero la Segunda Guerra Mundial se lo impidió.

Si bien ya había publicado algunos trabajos, es entonces cuando comienza su carrera literaria bajo diversos seudónimos, el más conocido de los cuales es *Isak Dinesen*, con el cual publicó una serie de apuntes autobiográficos sobre su vida en África. Pero fue *Memorias de África* (1937) la que sin duda la catapultó a la fama a nivel mundial.

El asteroide (3318) Blixen fue llamado así en su honor.

- La venganza de la verdad 1926

- Siete cuentos góticos (*Sju romantiska berättelser*), 1934.
- Memorias de África (*Afrikansk pastoral*), 1937 (publicada en 1938), en la que se basa la película homónima.
- Las vengadoras angélicas (*Vedergällningens vägar*), 1944 (publicada en 1945 con el seudónimo Pierre Andrézel).
- Cuentos de invierno (*Vintersagor*), 1942.
- Sombras en la hierba (*Skuggor över gräset*), 1960.

Antígona:

En la mitología griega, **Antígona** es hija de Edipo y Yocasta y es hermana de Ismene, Eteocles y Polinices. Acompañó a su padre Edipo (rey de Tebas) al exilio y, a su muerte, regresó a la ciudad.

En el mito, los dos hermanos varones de Antígona se encuentran constantemente luchando por el trono de Tebas, debido a una maldición que su padre había lanzado contra ellos. Se suponía que Eteocles y Polinices se iban a turnar el trono periódicamente, pero, en algún momento, Eteocles decide quedarse en el poder después de cumplido su período, con lo que se desencadena una guerra, pues, ofendido, Polinices busca ayuda en una ciudad vecina, arma un ejército y regresa para reclamar lo que es suyo. La guerra concluye con la muerte de los dos hermanos en batalla, cada uno a manos del otro, como decía la profecía. Creonte, entonces, se convierte en rey de Tebas y dictamina que, por haber traicionado a su patria, Polinices no será enterrado dignamente y se dejará a las afueras de la ciudad al arbitrio de los cuervos y los perros. (Este mito es contado en la tragedia *Los siete contra Tebas* de Esquilo.)

Los honores fúnebres eran muy importantes para los griegos, pues el alma de un cuerpo que no era enterrado estaba condenada a vagar por la tierra eternamente. Por tal razón, Antígona decide enterrar a su hermano y realizar sobre su cuerpo los correspondientes ritos, rebelándose así contra Creonte, su tío y suegro (pues estaba comprometida con Hemón, hijo de aquel). La desobediencia acarrea para Antígona su propia muerte: condenada a ser enterrada viva, evita el suplicio ahorcándose. Por otra parte, Hemón, al entrar en la cripta en la que había sido puesta Antígona, con el objetivo de salvarla, y verla muerta, intenta matar a su padre clavándole su espada, pero falla y atraviesa la espada en sus propias entrañas; mientras tanto, Eurídice, esposa de Creonte y madre de Hemón, se suicida al saber que su hijo ha muerto. Las muertes de Hemón y Eurídice provocan un profundo sufrimiento en Creonte, quien finalmente se da cuenta de su error al haber decidido mantener su soberanía por encima de todos los valores religiosos y familiares, acarreando su propia desdicha. (Este mito es contado en la tragedia *Antígona* de Sófocles.)]

Sissí:

Isabel de Wittelsbach (Munich, 24 de diciembre de 1837 – Ginebra, 10 de septiembre de 1898). Más conocida por el diminutivo ***Sissí*** (nacida *Elisabetta Amalia Eugenia von Wittelsbach*, Duquesa de Baviera), fue emperatriz de Austria (1854-1898) y reina de Hungría (1867-1898). Su padre, el duque Maximiliano de Baviera perteneció a una dinastía de rama secundaria de los duques de Baviera y su madre, Ludovica, era hija del rey Maximiliano I de Baviera.

Nació en Munich, Baviera. Con 16 años Elizabeth acompañó a su madre y a su hermana mayor, Elena de Baviera (*Nené*) en un viaje a la residencia de verano de Ischl, donde se esperaba que el Emperador de Austria, Francisco José I de Habsburgo-Lorena, de 23 años, se fijase en la mayor de las hermanas, pero en su lugar, se sintió atraído por la menor de ellas, por lo que eligió a Elizabeth. Por lo tanto, el 24 de abril de 1854, se casó con el Emperador de Austria, y por este matrimonio se convirtió en Emperatriz de Austria y desde 1867 en Reina de Hungría.

Elizabeth tenía dificultades para adaptarse a la estricta etiqueta que se practicaba en la corte de Habsburgo, no obstante, le dio al emperador tres hijos en rápida sucesión: la archiduquesa Sofía Federica de Austria, que murió a los dos años de edad, la archiduquesa Gisela de Austria (1856-1932), el esperado sucesor al trono, el archiduque Rodolfo (1858-1889), y la archiduquesa María Valeria de Austria (1868-1924). Se le negó a Elizabeth la crianza de sus hijos, que estuvo a cargo de su suegra, la archiduquesa Sofía de Baviera, y después del nacimiento de Rodolfo el matrimonio comenzó a deteriorarse. Sólo se le permitió criar a su última hija, María Valeria, a la que ella llamaba cariñosamente "mi hija húngara", dado el gran aprecio que le tenía a ese país.

Dotada de gran belleza, se caracterizó por ser una persona rebelde, culta y avanzada para su época: fumaba, hablaba varios idiomas, practicaba la equitación, escribía poesía, cuidaba su figura, le gustaba viajar y detestaba el protocolo de la corte imperial de Viena, de la que permaneció alejada, debido en parte a los continuos enfrentamientos con su suegra, la archiduquesa Sofía, y más tarde por la muerte de su primogénita Sofía, lo que le llevó a una depresión, y el suicidio del príncipe heredero, Rodolfo, y su amante una baronesa de la nobleza húngara de nombre María Vetsera.

También toleró, hasta cierto punto, el romance de su marido, el Emperador, con la actriz Katharina Schratt ya que Sissí detestaba la vida de corte, aversión que se convirtió con el tiempo en auténtica fobia y también la vida conyugal. Esta fobia le provocaba en sus breves estancias en Viena trastornos psicossomáticos como cefaleas, náuseas y depresión nerviosa. La emperatriz se mantuvo siempre que pudo alejada de Viena y de la vida pública. Fue una emperatriz ausente de su Imperio, aunque no por ello menos querida por el pueblo o menos pendiente de los asuntos de Estado. De hecho fue la emperatriz una de las impulsoras de la coronación de Francisco José como rey de Hungría.

Fue una mujer muy culta. Tenía un carácter obsesivo, en especial por su cabello, que era de color rubio oscuro y se lo tiñó de castaño para resaltar sus adornos de flores. Estudió griego, para disfrutar de los clásicos, con tal afán que llegó a dominarlo. Estudiaba durante horas y contrató a un lector llamado Cristo manos que durante años le leyó obras clásicas en esta lengua y con el que sostenía charlas en griego, para practicar. Profundamente identificada con la causa húngara, Sissí aprendió con ahínco el húngaro hasta dominarlo por completo. Dominaba también el inglés y el francés, circunstancia que aprovechó para leer obras en estas lenguas directamente. Amaba la obra de Shakespeare y también la de Hegel.

En 1889, la vida de Elizabeth quedó hecha trizas por la muerte de su único hijo, y por tanto, del único heredero al trono, el príncipe Rodolfo, de 30 años, y su joven amante, la Baronesa María Vetsera fueron hallados muertos, aparentemente por suicidio. El escándalo se conoce con el nombre de Mayerling, por el nombre del refugio de caza del príncipe donde tuvo lugar la tragedia.

Después de la muerte de Rodolfo, la Emperatriz siguió siendo un icono adondequiera que fuera: un largo vestido negro con botones en la parte superior,

una sombrilla blanca hecha de cuero y un abanico marrón que escondía su rostro de miradas curiosas. Sólo unas pocas fotografías se conservan, de fotógrafos con suerte que lograron congelarla en una imagen sin que ella lo advirtiera. La emperatriz, que siempre había estado en extremo preocupada por su belleza y su figura, a partir de la treintena dejó cada vez menos que la retrataran y mucho menos que le hicieran fotos, ocultando su rostro tras sombreros, abanicos y sombrillas, para que nadie la captara en su madurez. Que la Emperatriz Elizabeth visitara a su marido el Emperador en Viena era extraño, pero interesantemente, su correspondencia aumentó de frecuencia durante los últimos años y la relación entre los emperadores se había convertido en platónica y cariñosa.

En su vapor imperial, llamado Miramar, la Emperatriz recorrió el Mar Mediterráneo, siendo uno de sus lugares favoritos Cap Martín, en la Rivera Francesa, donde el turismo se había hecho constante a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Pasaría algunas temporadas de verano en el Lago de Ginebra en Suiza, Ischl en Austria, y en Corfu, donde se construyó un palacio, el "Aquileón", en honor a Aquiles, uno de sus héroes griegos preferidos. Además, visitó otros países como Portugal, España, Marruecos, Argelia, Malta y Grecia, Turquía y Egipto, ya que los viajes se habían vuelto en algo común en su vida, aunque también en un escape de ella misma.

Es dudoso su papel político, aunque dicen que ejerció influencia sobre el emperador para lograr el compromiso de 1867 por el que se creaba la monarquía dual austrohúngara. Al ser coronada reina de Hungría, el 8 de junio de 1867 en Cfen, recibió como obsequio el palacio Gödölö. Esto, junto con sus continuos viajes a Hungría acrecentó el rumor de una relación sentimental con el Conde

Gyula Andrásy. La causa de sus viajes continuos a Hungría era la profunda simpatía e identificación con la cultura y la causa húngaras.

Entre sus destinos en el extranjero cabe destacar Baviera, Grecia e Irlanda. También visitó ciudades españolas como Palma de Mallorca, Alicante y Elche, donde bautizó la palmera de siete brazos. Estuvo también en Madeira recuperándose de una supuesta tuberculosis. Sissi padeció de depresión, crisis de ansiedad y fobias.

Con el enfermizo objetivo de mantener su peso en 50 kilos y su cintura de tan sólo 47 centímetros, con una altura de 1,72 metros, la Emperatriz inventó sus propias dietas para adelgazar consistentes en jugo de carne y algo de fruta, y en largas caminatas diarias de más de 10 Km. que agotaban a todas sus damas de compañía, que tenían que ser relevadas al poco tiempo. Sus comportamientos obsesivos no hacían efecto sólo en sus hábitos alimenticios, sino también en las ocupaciones diarias, ya que tenía la necesidad de siempre estar en movimiento, de no sentarse, de caminar por largas horas y de montar otras muchas a caballo. El desencadenante principal de esta obsesión para mantenerse bella y delgada empezó por sus primeros tres embarazos de rápida sucesión. Además, la emperatriz no deseaba mantener relaciones con su marido.

Por su parte, las actividades corporales en forma compulsiva y su recortada dieta aumentaron su carácter ya de por sí neurasténico, algo que afectó su salud gravemente. Isabel sufrió reuma, neuritis y edemas por el todo cuerpo, gracias a su ayuno flagelante.

Desde los 44 años sufrió casi todo el tiempo dolores de ciática y en las piernas, acumulación de líquidos. No le ayudaron sus visitas a los balnearios que

frecuentaba, aunque el médico Geogr. Metzger, probablemente ayudado por la psiquiatría, logró cambiar sus manías nutritivas.

Murió a los 61 años el 10 de septiembre de 1898 en Ginebra, asesinada por el anarquista italiano Luigi Lucheni, que en realidad estaba planeando un atentado contra el pretendiente al trono francés Henri de Orléans. Fue asesinada con un punzón que le clavó su asesino fingiendo un tropezón por el que empujó a la emperatriz. Al principio esta no fue consciente de que la habían herido, sólo pensaba que aquel extraño hombre pretendía robarles a ella y a su dama de compañía. Al subir al barco que las estaba esperando comenzó a sentirse mal y a marearse, por lo que su dama de compañía le desabrochó el corsé, siendo entonces conscientes de la fatal herida por la que ya no pudo hacerse nada, costándole la vida a esta gran mujer. Uno de los más famosos vals de Johann Strauss lleva el nombre de "Sissi Emperatriz" pues fue estrenado en un cumpleaños de la soberana y ha pasado a la posteridad como una gran obra musical decimonónica.